

El Muro de los Insistentes



La perseverancia es un arma de doble filo: puede impulsarnos a superar cualquier obstáculo o desgastarnos hasta el agotamiento.

Esta obra explora el ciclo de la insistencia, la frustración y el esfuerzo extremo, planteando la pregunta: ¿cuándo merece la pena seguir intentándolo?

A través de una experiencia física y psicológica, el espectador vivirá en su propia piel la lucha contra el fracaso y la incertidumbre del éxito.

El Muro de los Insistentes

La perseverancia es un arma de doble filo: puede impulsarnos a superar cualquier obstáculo o desgastarnos hasta el agotamiento.

Esta obra explora el ciclo de la insistencia, la frustración y el esfuerzo extremo, planteando la pregunta: ¿cuándo merece la pena seguir intentándolo? A través de una experiencia física y psicológica, el espectador vivirá en su propia piel la lucha contra el fracaso y la incertidumbre del éxito.

Para materializar esta idea, el espectador entra en una habitación blanca donde la única salida parece ser un muro de escalada que se extiende hasta lo desconocido.

Cada intento por subirlo se vuelve más difícil: los agarres se reducen, el terreno se vuelve más inestable y voces de desaliento resuenan en el ambiente. Quien persista encontrará pequeñas paradas con provisiones y notas contradictorias: algunas reforzarán sus dudas, otras ofrecerán estrategias.

Si decide rendirse, la puerta se abrirá, pero con un retraso proporcional al número de intentos, representando la dificultad de abandonar un sueño.

Al final del trayecto, un espejo mostrará el desgaste físico del participante y un contador revelará cuántos intentos fueron necesarios para alcanzar la meta.

El Muro de los Insistentes



La perseverancia es un arma de doble filo: puede impulsarnos a superar cualquier obstáculo o desgastarnos hasta el agotamiento. Esta obra explora el ciclo de la insistencia, la frustración y el esfuerzo extremo, planteando la pregunta: ¿cuándo merece la pena seguir intentándolo? A través de una experiencia física y psicológica, el espectador vivirá en su propia piel la lucha contra el fracaso y la incertidumbre del éxito.

Para materializar esta idea, el espectador entra en una habitación blanca donde la única salida parece ser un muro de escalada que se extiende hasta lo desconocido. Cada intento por subirlo se vuelve más difícil: los agarres se reducen, el terreno se vuelve más inestable y voces de desaliento resuenan en el ambiente. Quien persista encontrará pequeñas paradas con provisiones y notas contradictorias: algunas reforzarán sus dudas, otras ofrecerán estrategias. Si decide rendirse, la puerta se abrirá, pero con un retraso proporcional al número de intentos, representando la dificultad de abandonar un sueño. Al final del trayecto, un espejo mostrará el desgaste físico del participante y un contador revelará cuántos intentos fueron necesarios para alcanzar la meta.